

Meteorito Sylacauga

Por Oscar Turone
Sociedad Meteorítica Argentina

El 30 de Noviembre de 1954 el apacible pueblo de Sylacauga, en el estado de Alabama, U.S.A., dormitaba en un soleado mediodía y bajo un límpido cielo azulado.

La señora Ana Hodges, dormía su siesta en un sofá tapada con frazadas, y con una mano apoyada en la cadera, mientras su madre tejía en el cuarto vecino.

Su esposo, se había ausentado a trabajar.

De pronto el claro cielo fue cruzado por una brillante bola de fuego, que dejando una larga estela de humo, pasó a tal altura que pudo ser vista simultáneamente en los estados de Mississippi, Alabama y Atlanta, y vino a explotar precisamente sobre Sylacauga, con un ruido atronador.

Como la señora Hodges dormía profundamente, nada oyó, pero de pronto se despertó con la sensación de que algo le había ocurrido.

Su madre entró azorada preguntando si el chalet de madera que habitaban se estaba derrumbando.

Doña Ana se incorporó e instantáneamente sintió un fuerte dolor en la cadera y en una mano. Ambas mujeres observaron entonces el cuarto y vieron, asustadas, que en una esquina del cielorraso había un gran agujero, y debajo en el piso, una piedra negra de más de cuatro kilos que había caído del espacio interplanetario.

Ana podía considerarse desde ese momento, como el primer caso auténtico de un humano lastimado por un meteorito.

El suceso atrajo a vecinos y policías.

Un médico revisó a la Sra. Hodges y le encontró lesiones en la cadera y en una mano.

La excitación creció y mientras unos sostenían que la bola de fuego era en realidad un plato volador, del que un invasor extraterrestre se había lanzado en paracaídas, otros en cambio, aseguraban que sólo se trataba de un avión que se había incendiado.

Esparcida esta última versión, desde la base aérea de Montgomery partieron cuarenta aviones militares tratando de localizar al supuesto avión incendiado.

Cuando la Fuerza Aérea se enteró de lo que había ocurrido en la casa de los Hodges, envió enseguida un helicóptero a Sylacauga para realizar averiguaciones.

Casualmente se encontraba en el pueblo un geólogo buscando agua, el que también concurrió al lugar, examinó la "piedra negra" y luego de consultar libros técnicos afirmó que se trataba de un meteorito.

Los tripulantes del helicóptero que estaban presentes se posesionaron en seguida del meteorito y regresaron con él a su base aérea militar.

Poco más tarde regresó de su trabajo el señor Hodges, el marido de la dueña de casa lesionada quien, al enterarse de todo lo ocurrido, fue presa de un arrebato de cólera: su esposa herida, su casa dañada y ni siquiera le habían dejado ver a lo que había producido semejante desaguisado. Decidió entonces acusar a la Fuerza Aérea por alzarse con su meteorito, alentado por el abogado del lugar, que se aprestó a defenderlo.

Entre tanto, exacerbada por la incesante afluencia de curiosos, unido a la furia del marido, doña Ana, herida, terminó con un ataque de nervios por lo que tuvo que ser hospitalizada.

A la mañana siguiente el hogar de los Hodges seguía invadido por los curiosos, a los que se sumaban telegramas y llamados telefónicos.

También el intendente de Sylacauga frente a la inusitada popularidad de su ignorado pueblito, hizo solicitadas y enfáticas declaraciones: el meteorito sería oportunamente donado al Museo de Historia Natural del Estado de Alabama, a lo que respondió el escamado señor Hodges, "que el Intendente es mejor que se ponga en la realidad de la situación y no se inmiscuya".

Llegada la noche el Sr. Hodges pudo, sin embargo, comenzar a serenarse pues se enteró que el meteorito ya había sido cuidadosamente examinado en la base aérea de Dayton, en Ohio, por la Fuerza Aérea y además un coronel de la misma base le adelantó por teléfono, “que el meteorito le sería devuelto a su dueño y a cuya esposa había lesionado”.

Interrogada por el grupo de cronistas que acudieron a su casa acerca de cómo se sentía al haberse una de las pocas personas en el mundo alcanzada por la caída de un meteorito, doña Ana les respondió con toda sencillez que “muy magullada....”.